

APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. LA HISTORIA DE UN PROYECTO

M.^a Alexia SANZ HERNÁNDEZ

*Departamento de Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza*

SUMARIO: I. Introducción. II. Planteamiento del problema. III. Planificación del diseño de investigación: 1. Lugar y red de informantes. 2. La muestra. 3. Fuentes y técnicas. IV. Análisis de los datos: las narraciones temáticas. V. Formulación de conclusiones teóricas. VI. A modo de conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

La prolija literatura académica, que hoy en día nos desborda, abunda en narraciones en torno a los frutos de largas investigaciones en el campo de las ciencias sociales y en sugestivos debates acerca de cuestiones doctrinales y conceptuales. No obstante, cuando el aprendiz de investigador, bisoño, se carea con la realidad para alcanzar sus pretensiones científicas y saciar su curiosidad, se encuentra a menudo desvalido y falto de directrices y herramientas metodológicas. Los autores emplean muy pocas páginas en la exhibición de las maneras de hacer y llegar a las conclusiones o recomendaciones que muestran. Este artículo que emprendo surge de la consta-

tación de cierto vacío en una actividad académica que llevo propiciando durante casi una década en mis clases de Técnicas de Investigación Social: la planificación de un proyecto de investigación social. Espero que su lectura permita, especialmente a mis alumnos, concebir la investigación como un proceso dinámico y sistemico que requiere de una metodología acorde al objeto de estudio que se pretende analizar, y exige un rigor en el cumplimiento de cada una de sus fases tal, que se garantice la autenticidad y fuerza de las conclusiones a las que finalmente se llega.

Lo que se va a contar en las siguientes páginas no es más que la historia de una investigación que culminó su primer desarrollo en diciembre del 1997 con la lectura de mi Tesis Doctoral. La provincia turolense fue el objeto de mi atención durante cinco años, desde que en el celebrado 1992 formulase mis inquietudes al director del proyecto.

La cuestión de la memoria me había cautivado, ya no recuerdo desde cuando, y las discusiones a propósito del Tiempo que ocuparon las sesiones del curso de doctorado titulado “Nuevas perspectivas en la Teoría Social¹: el tiempo”, dirigido por la profesora M^a Ángeles López², alimentaron e inspiraron mi pretensión de profundizar en el tema.

Poca literatura académica ahondaba en la esencia de la memoria colectiva entonces, pocos autores se habían atrevido a formular claras definiciones acerca de ella; sin embargo, desde muchas áreas, tales como la historia, la sociología y la antropología se estaban realizando atractivas aproximaciones al estudio del pasado y el presente de las comunidades a través de la oralidad. En estos escasos años la bibliografía se ha multiplicado y el concepto memoria ha pasado a ser una palabra casi común utilizada con frecuencia en numerosos contextos. Podríamos pensar que la encrucijada en la que nos encontramos, a punto de superar el siglo y el milenio, inspira y exige la introspección, la reflexión y el examen de lo que hemos sido, somos y queremos ser.

Sea como fuere, aquí se va a hablar de la memoria de una pequeña comunidad, que como la de cualquier otra, se está construyendo hoy con los recuerdos ingentes del ayer, con las necesidades que impone un presente que expectante espera el mañana y desde una colectividad que no olvida lo que ha sido, es y quiere ser. Y, como decía, se va a contar la historia de un proyecto de investigación que lejos de culminar hoy, abre puertas hacia nuevos interrogantes y desafíos personales.

1. La tesis lleva por título “Ojos Negros: la construcción social de la memoria colectiva” y fue dirigida por el Dr. Gaspar Mairal Buil, profesor de Antropología Social de la Universidad de Zaragoza. Para cuestiones referidas al contenido de esta síntesis se remite al lector a dicho trabajo (inédito). Igualmente, y en relación a la bibliografía, dada su extensión, únicamente se incluyen en este artículo aquellas citas expresas a las que se alude directamente.

2. Curso impartido por Manuel Calvo y M^a Ángeles López, ambos profesores de la Universidad de Zaragoza, en el programa de Sociología que ofertaba dicha universidad en el curso académico 91/92.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Mis comienzos fueron exploratorios, puede afirmarse que vacilantes. Yo no partía de unos objetivos precisos pues el proceso que iniciaba no era de búsqueda sino más bien de encuentro. Contaba con un marco teórico referencial clave que me aportaban autores como Maurice Halwachs³, Edmund Leach⁴, Jacques Le Goff⁵ o Paul Ricoeur⁶ y confiaba esencialmente en que la aproximación a la realidad empírica me descubriese lo que quería conocer: cómo se va construyendo la memoria colectiva.

Uno de los puntos de partida capitales era la apreciación de que la memoria no sólo explica y habla de acontecimientos narrados, sino que además habla de sí misma. Es decir, es por un lado un recurso metodológico que permite profundizar en el conocimiento de determinadas realidades, y puede ser, por otro, objeto de estudio en sí misma. En este análisis, ambos enfoques han coexistido, de tal modo que la memoria se ha convertido en el recurso más eficaz para indagar acerca de ella misma. Pero para descubrir su esencia yo debía recomponer los lugares donde queda cristalizada, es decir encontrarla.

Desde el primer momento centré mi atención en los relatos de los informantes y traté de colocar en un segundo plano los abundantes contenedores donde se deposita, lugares a los que ya Pierre Nora dedicó un dilatado y enjundioso estudio⁷; así pues, las tramas narrativas elaboradas por los sujetos eran mi objetivo analítico central.

El dilema que se me había planteado en un principio era la elección del tema. Por un lado podía llevar a cabo un trabajo extensivo delimitando precisamente el objeto de mi atención, o bien podía inclinarme por un estudio comunitario intensivo y en un ámbito pequeño, como al final así decidí.

Dos cuestiones me interesaban especialmente, el contenido y el tipo de narrativas en las que se plasma la memoria, y el proceso de construcción y reconstrucción por el que atraviesa a lo largo del tiempo, que nos remite a la cuestión de la significación y efectividad de la memoria. La memoria selecciona los recuerdos que adquieren significación para una comunidad y que son efectivos, y los alimenta y preserva a través del tiempo, cristalizándolos en tramas narrativas estructuradas y compartidas. También era mi pretensión descubrir los grupos que la mantenían, cómo la transmitían y posibles modificaciones en esta dinámica. Así pues, el punto de partida que me requería la propia naturaleza del estudio era claro: las tramas narrativas estructuradas y compartidas por la comunidad.

3. HALBWACHS, M. (1968): *La mémoire collective*. París: Presses Universitaires de France.
4. LEACH, E. (1971): "Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo". *Replanteamiento de la Antropología*. Barcelona: Seix Barral, pp. 192-211.
5. LE GOFF, J. (1991): *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
6. RICOEUR, P. (1987): *Tiempo y narración*. 2 vol. Madrid: Cristiandad.
7. NORA, P. (comp.) (1984): *Les lieux de mémoire*. 4 vols. París: Gallimard.

III. PLANIFICACIÓN DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Quería observar de cerca el dinamismo de la memoria y ver cuáles son y cómo funcionan los mecanismos que nos llevan a realizar afirmaciones en torno a su carácter activo; se trataba de contextualizar la memoria en acción y analizar desde los datos recopilados, su naturaleza, su contenido, su construcción y su reinención, así como los fines sociales que cumple y las estrategias de las que se sirven los sujetos para ello.

La Antropología Social me aportaba enfoques, metodología y técnicas adecuadas a mis objetivos. La exigencia de apertura e interdisciplinariedad venía impuesta por el propio objeto de estudio y por mi deseo de llegar a su comprensión íntima. La etnografía ha sido el instrumento fértil que me ha posibilitado el conocimiento de esta realidad. Quizás la pequeñez y lo primitivo han sido hasta hace poco el objeto de estudio de la Antropología, pero ahora la globalización de la vida social nos impone un replanteamiento del quehacer investigador. En mi caso, la práctica etnográfica ha resultado ser un recurso útil para conocer mejor un fenómeno aglutinador y presente en una de las comunidades locales de nuestro ámbito, sí quizás pequeño cuantitativamente hablando, pero complejo en cuanto a relaciones de roles en el presente, y en absoluto “primitivo”, aunque no por ello mucho más conocido. Hoy la “alteridad” puede mostrarse próxima a nosotros. Ojos Negros, un lugar personalmente tan próximo, ha desplegado ante mis ojos experiencias humanas a priori desconocidas, diversos “otros” y manifestaciones de lo concreto que despertaban posibilidades inimaginables al principio, desbordando de esta manera cualquier pretensión abarcadora, aun tratándose de una comunidad pequeña. La memoria colectiva me llevaba de la mano de los informantes hasta “otros” que el tiempo, y no el espacio, me permitía descubrir.

1. Lugar y red de informantes

Ojos Negros es un pequeño municipio situado en la zona occidental de la provincia turolense, perteneciente a la comarca de Calamocha, y situado a unos 14 Km. de la carretera nacional 234 que une Zaragoza y Valencia y en torno a la que se estructura la comarca. Se accede por la carretera que arranca de la N-211, en dirección a Madrid, y gradual y tímidamente el paisaje del término municipal cambia, condicionado por la altura. Tres planos se superponen en una rápida pincelada: las tierras más llanas y próximas al término de Monreal del Campo, cuya altitud es en sus zonas más bajas ligeramente inferior a los 1000 metros, las pequeñas hondonadas y cerros donde se sitúa el pueblo a unos 1151, y Sierra Menera al fondo, donde se llegan a rebasar los 1500 metros.

Es un pueblo fundamentalmente rural y agrario con una clara vocación ganadera inclinada al sector ovino. El cereal y el matorral son sus principales recursos agrarios. Además, una importante parte del suelo municipal en la zona más occidental, hoy im-

productivo, estuvo dedicado en el pasado al uso industrial y concretamente a la extracción, cribado y molienda del mineral de hierro de sus yacimientos.

Precisamente en las inmediaciones de estas canteras se encuentran varios asentamientos dependientes del ayuntamiento de Ojos Negros, de los cuales el Barrio del Centro es el que mayor población acoge; este grupo de viviendas junto con el barrio del hospital, el antiguo barrio de la estación y el núcleo urbano de Ojos Negros configura un municipio, que como muchos otros de la región, está constituido por varios núcleos poblacionales diferenciados culturalmente. En la actualidad agrupan aproximadamente 567 viviendas, de las cuales sólo el 49% se ocupan permanentemente.

Por su parte, Ojos Negros se sitúa en las faldas de uno de los cerros que antecede a los montes de Sierra Menera; en el regazo de varias lomas redondeadas donde se acomodan sus casas, y sobresaliendo entre ellas se encaraman la iglesia, la ermita y la torre de su recinto amurallado.

Las personas que viven en el pueblo en la actualidad son menos de 700; pero sin embargo, en la primera década del siglo llegó a sobrepasarse la cifra de tres mil. La población de hecho ha actuado como un claro indicador de los fenómenos socioeconómicos que ha vivido la localidad a lo largo del siglo. Y así, los periodos de auge demográfico coinciden con momentos de gran actividad en la explotación minera.

2. La muestra

Los relatos orales, sin ser los únicos, me proporcionaron la mayor parte del material etnográfico. La técnica empleada en la realización del trabajo de campo fue la entrevista profunda, en la mayoría de los casos a únicos informantes, aunque también se celebraron varias reuniones conjuntas y grupos de discusión, con un número reducido de asistentes.

Era una operación básica e inicial la observación y la elección de una adecuada red de informantes. Para ello, se consideraron dos criterios, la capacidad del informante para expresarse y la coherencia de sus relatos. Finalmente, la muestra quedó constituida por 52 informantes que en su mayoría fueron entrevistados en varias ocasiones.

Se contemplaron varios grupos generacionales y dentro de cada uno de ellos se pueden identificar diferencias entre los sujetos atendiendo al sexo, a la ocupación de los progenitores y a su lugar de origen, así como a la categoría socioprofesional del informante; en el caso de las mujeres se consideró la profesión del marido si éstas no tenían una determinada. Igualmente se atendió en un principio a la variable “nivel de instrucción”, aunque no llegó a adquirir relevancia ya que algunos informantes pese a su bajo nivel cultural no demostraron incapacidad para narrar sus relatos de vida. Realmente no podemos hablar de analfabetismo en el caso de personas excesivamente mayores e inmersas la mayor parte de su vida en una cultura básicamente oral y mucho menos desestimarlos como informantes para estudios de este tipo.

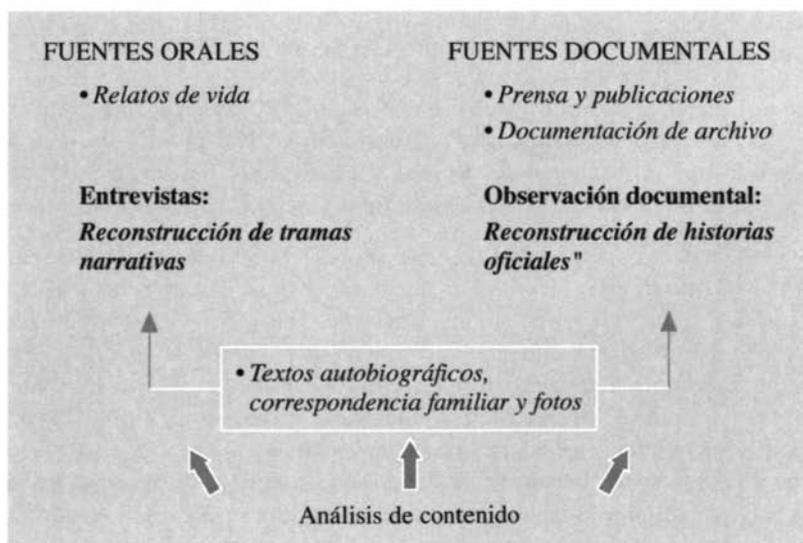
En cualquier caso, se persiguió más un criterio de significatividad que de representatividad. Todos estos actores sociales, en su mayoría, han nacido y vivido en ese lugar, recuerdan y desean hablar de sus vidas.

3. Fuentes y técnicas

Este estudio se estructuró como una investigación básicamente cualitativa, centrada en el individuo, fenomenológica y basada en el recurso a fuentes mixtas. Hay que destacar el profundo proceso de trabajo de campo y la utilización esencial de registros biográficos a través de la encuesta.

Todas las fuentes orales, junto con otras documentales y los datos que de todas ellas se obtuvieron, no únicamente ampliaban y verificaban la validez de la información cosechada, sino que además permitían recoger un corpus abundante y rico en informaciones, pese a que en la posterior elaboración, síntesis y análisis de la información residiera la mayor dificultad. Lo que se hizo fue un análisis de contenido cuya finalidad pretendía ser la de evidenciar las constantes que se daban en los relatos.

Además de las narraciones obtenidas con las entrevistas, trabajé con variada documentación que algunos de los informantes me proporcionaron. En este tipo de material se incluyen textos autobiográficos, correspondencia familiar o poemas localistas. Igualmente, muchos me enseñaron su álbum de fotos familiar, así como objetos personales que les vinculaban con el pasado. Estos documentos íntimos se han trabajado también con minuciosidad aun considerando ciertas diferencias que puede propinar el tipo de fuentes y su naturaleza para el estudio de la memoria colectiva (esencialmente oral).



La revisión de los datos históricos que diversas fuentes me proporcionaban fue también una de mis pretensiones. Un obstáculo difícilmente superable fue la no existencia de estudios históricos previos que me ilustraran y me facilitaran la introducción más rápida en la memoria con unos puntos ya definidos en la trayectoria histórica de la localidad. La carencia de estudios locales ha complicado una tarea que hubiese sido menos ingente de haber existido una historia local ya escrita. Aunque reconozco que eso era por otro lado una ventaja puesto que la memoria colectiva apenas está contaminada por elementos exportados desde los textos históricos. En cualquier caso a menudo tuve que introducirme en los archivos, municipal, parroquial y provincial, recurriendo a una metodología basada en la observación documental propia de los historiadores y bucear en un sinfín de datos desordenados. Era imprescindible conocer ciertos aspectos históricos para profundizar en la naturaleza de la memoria.

IV. ANÁLISIS DE LOS DATOS: LAS NARRACIONES TEMÁTICAS

Todas las narraciones, previamente grabadas, fueron transcritas y registradas en soporte informático; el programa Hyperresearch permitió infundir una mayor rapidez en el tratamiento de los datos al posibilitar una más ágil codificación de todos los relatos. Tras aplicar los códigos oportunos a todas las narraciones, se iniciaba la parte del análisis temático del material con arreglo a las categorías previamente establecidas.

De este modo, pudieron descifrarse y estudiarse una serie de narraciones temáticas que aparecían con fuerza y recurrentemente, y que estaban conformadas por aquellas imágenes del pasado, que tras haber sufrido un proceso de construcción y reconstrucción común y activo en el que se involucraba toda la comunidad, quedaban esculpidas en los relatos orales primordialmente.

Estas narraciones estructuradas no se presentan de forma ordenada y sistemática ya que los recuerdos han sido reinventados activamente en el devenir del tiempo y al contarse se agolpan en la mente del relator. Mi pretensión inicial fue indagar en el conjunto de temas parciales que se relacionaban entre sí constituyendo asuntos generales y bloques con características similares que los aglutinaban, configurando una compleja red de narrativas.

Surgían cinco grandes bloques temáticos muy reveladores; por un lado las temáticas de la Casa y la familia, la tierra, el campo y el ganado, las minas y la escuela, y por otro un amplio bloque que titulé el peligro, el riesgo y la guerra.

Los primeros se centran en las instituciones básicas que han ordenado la vida local a lo largo de su historia recordada, mientras que el último bloque etnográfico, se dedica al análisis de los acontecimientos y episodios que han alterado esa vida social, prácticamente invariable a lo largo de los siglos, rompiendo con la cotidianeidad y

despertando incertidumbres y temores entre la población. Ello no significa que los contextos institucionalizados no lleven inherente cierto riesgo y abundantes amenazas, sino que más bien, y en la mayoría de los casos, se trata de riesgos conocidos, asumidos y crónicos que no provocan tanta incertidumbre por su alto grado de aceptabilidad.

En cualquier caso, la significación de las tramas viene definida por los propios actores sociales. Ellos son los protagonistas, que a través de sus relatos orales, han cogido las riendas y han enfatizado determinadas narraciones por encima de otras, poniendo de manifiesto los episodios del pasado que por unas circunstancias u otras han ejercido una notable influencia en la localidad, persistiendo por ello, todavía hoy, en la memoria.

En relación al primer bloque temático cabe decir que de las tramas surgían consideraciones en torno a los que constituyen el grupo familiar, “los de casa”; aspectos referidos a la Casa como unidad de producción, conjunto patrimonial y centro de la economía tradicional, “lo de casa”; cuestiones relacionadas con la distribución de espacios así como de roles y actividades enmarcadas en el espacio simbólico doméstico; y por último, la construcción de un rango o jerarquía social que se suscita desde la comparación entre la casa propia y las ajenas.

Por otro lado, al estructurar el segundo bloque temático, *tierra, campo y ganado*, seguí el hilo conductor de una narración inicial que se repetía en muchos de los interlocutores cuando me hablaban del cambio social local a lo largo de este siglo. Todos destacaban cuatro hitos que describen los hechos más sobresalientes para ellos: la pluriactividad y las migraciones, la decadencia de las casas acomodadas, el inicio de la explotación minera a escala notable y las sucesivas roturaciones realizadas a lo largo del siglo, que se relacionan con el uso y aprovechamiento de las tierras comunales. Además de estas temáticas recurrentes surgían en los relatos otras cuestiones que nos remiten más bien a fórmulas adoptadas por los habitantes que han permitido a la comunidad sobrevivir mejorando la calidad de vida. Igualmente, destacan las referencias al ganado y el importante papel jugado por los animales en sus vidas cotidianas.

En tercer lugar, *la mina* constituye un bloque temático que engloba numerosas experiencias de todos los miembros de la comunidad, al verse irremediamente vinculados a ella a lo largo de su historia. La idea de continuidad es remarcada con insistencia, al fin y al cabo el alejamiento en el tiempo del origen de algunos símbolos es una estrategia común a toda afirmación de identidad⁸. En primer lugar, las minas

8. SANMARTIN, R. (1993): *Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*. Barcelona: Editorial Humanidades.

y el pasado de la comunidad van ligados; los relatores no requieren de una fecha para datar el conocimiento de la explotación minera, ya que es de esas cosas que por pertenecer a uno mismo se presente que han existido siempre. Es imposible concebir la existencia de Ojos Negros sin la de sus minas, que forman parte de la memoria legada de otras generaciones, representada bajo una misma expresión: “los viejos siempre fueron a las minas”. Es este un terreno en donde se da pie para la reconstrucción del pasado; nunca más apropiado que en este ejemplo, es el uso del concepto de memoria histórica. Los informantes construyen unas narraciones llenas de especulaciones y fantasía en las que vinculan referencias históricas con otras orales que poseen, para reconstruir siglos de continuidad de un elemento considerado esencial para entender el ser de la comunidad.

En segundo lugar, las minas son el centro en torno al que gravita un presente comunitario prolongado de la memoria colectiva, que ya hoy se va alejando, y ocupan gran parte de la memoria viva de la generación mayor. La evocación se asienta abarcando casi un siglo y coincidiendo con la instalación de la compañía minera de Sierra Menera a principios de este siglo.

Las cuestiones centrales que se pueden incluir bajo este bloque temático son las condiciones de trabajo en las minas, las formas de organización del trabajo y los salarios, el clima laboral y la relación con los jefes y compañeros, los accidentes laborales y el riesgo, y por último el clima social. El gran tema ignorado por los informantes es el sindicalismo; se echa en falta la reconstrucción de los acontecimientos que describan la lucha sindical y la organización obrera, si es que la hubo.

Por último, las minas llenan también parte de las expectativas de la comunidad con respecto al futuro; su supervivencia pasa por la rememoración del pasado, la recuperación de la memoria presente y su utilización en el futuro, que despierta en unos la idea de decadencia y la ilusión en otros.

En cuanto a la escuela y la educación, el deslizamiento temático que he realizado a lo largo de este bloque ayuda a comprender cuestiones esenciales tales como el trascendental papel de la memoria colectiva en una sociedad rural y oral básicamente, cuya función de enculturación está fuera de dudas, y mayoritariamente alejada de la educación formal. Las evocaciones de las generaciones mayores nos permiten profundizar en la memoria, prácticamente en ausencia de la educación y por lo tanto en su forma más próxima a lo originario. El proceso de reconstrucción de la memoria en las generaciones posteriores se torna distinto; por un lado la ruptura con la comunidad a tempranas edades coarta el habitual proceso de reproducción de la memoria, por otro, el legado recogido de los anteriores grupos es tamizado y filtrado por el saber científico que desde la escuela se inculca. Estas circunstancias nos permiten observar en la actualidad una memoria colectiva básicamente preservada por los más viejos del lugar que está siendo dificultosamente recogida y reinventada por unas nuevas y formadas generaciones.

Por último, constituyen una parte relevante de la memoria todos aquellos aspectos que por una circunstancia u otra, han afectado a la rutina de la comunidad, amenazando la estabilidad y confianza en el orden tradicional. De entre la enorme variedad de episodios y narraciones puede extraerse un elemento compartido que los caracteriza: todos ellos se refieren a situaciones amenazantes y riesgos, o bien vinculados con el medio físico, o bien derivados de la violencia humana. Las temáticas que los actores sociales señalan, giran en torno a las siguientes cuestiones: la enfermedad y la muerte, la escasez de agua o alimentos y la guerra. La prolongación en el tiempo de estas narrativas hasta la memoria presente viene explicada por la capacidad inherente de los episodios que se evocan, para generar ansiedad colectiva en un momento dado y despertar reacciones y respuestas antagónicas para inmunizarse ante el peligro.

- *La muerte y la enfermedad* son algo sumamente aceptado y presente en la vida diaria y no constituyen en sí mismas una temática central; ahora bien, se dan lances particulares que sobresalen, tal es el caso de la ocurrencia de epidemias o enfermedades que súbitamente atacan al grupo rompiendo la probabilidad esperable; lo mismo ocurre con las narraciones en torno a la mortalidad infantil, concurrentes en los relatos de los informantes.
- *El agua*, a su vez, aparece por un lado como elemento vivificador, imprescindible para la vida local, pero presenta además otra faceta ya que a través de diferentes manifestaciones puede constituir un elemento destructor al que se le atribuyen ciertos sucesos trascendentes y presentes abundantemente en la memoria por generar la decadencia, la destrucción o la muerte de individuos o grupos humanos. Las precipitaciones sin medida y determinadas manifestaciones atmosféricas, representan un grave problema para el grupo y amenazan su continuidad, de ahí que sean mantenidas en la memoria colectiva.
- En relación al *hambre y escasez*, he de decir que junto a la cultura y memoria del hambre coexiste la memoria de la ostentación y el derroche. La escasez o abundancia, pasa de ser algo fisiológico a ser una construcción mental. En los periodos de abundancia, el temor a la llegada de nuevas situaciones críticas incita a la reavivación de los recuerdos, y a usarlos en el aprendizaje de las nuevas generaciones.
- Por último, indudablemente la *guerra civil* es el suceso bélico que se recuerda con mas intensidad aunque se citan esencialmente otras dos contiendas que se remontan más allá de la memoria viva y que por ello están más expuestas a una mayor intromisión de datos históricos y a una excesiva simplificación, la guerra de los Pedros y la guerra de la independencia.

Pero las referencias a la guerra civil no se ajustan a los mismos parámetros interpretativos que utilizan los informantes al hablar de las otras. Las primeras narraciones se refieren a sucesos que la tradición oral ha traído hasta nuestros días extraordi-

nariamente simplificados en episodios, en ocasiones, no exentos de cierto recargamiento o inclusión de datos históricos que la lectura de los más interesados por las cuestiones históricas, ha propagado. El hecho de que la guerra civil sea un suceso cercano en el tiempo con numerosos testigos y una memoria viva, que ha tenido una gran relevancia en la mayor parte de las generaciones todavía presentes en la localidad, incrementa la complejidad y ambivalencia en los valores y actitudes que se incluyen en sus tramas narrativas.

Destaca de estos relatos la ambivalencia, a menudo figuradamente contradictoria, en los mecanismos de reactivación de dicha memoria. Nos encontramos con una situación en la cual la memoria colectiva se está construyendo desde diferentes frentes, lo que requiere del consenso necesario derivado de la coexistencia de las memorias individuales de todos cuantos guardan recuerdos de experiencias vividas personalmente en este periodo. La confrontación de ambas, memorias individuales y memoria colectiva, podría generar contradicciones difícilmente superables; ese riesgo conduce a que se reelabore una memoria relativamente oficial que satisfaga a todos y que surja necesariamente vinculada a la anuencia colectiva.

Esto explica en parte su naturaleza; se trata de una memoria que no fundamenta esencialmente su pervivencia en los hechos ocurridos pues estos son proclives a no soportar la confrontación, que es de carácter no factual, principalmente valorativa, y sustentada por actitudes y valores reconocidos y aceptados por todos. Los informantes ponen más énfasis en relatos que recogen afirmaciones valorativas consensuadas, como por ejemplo “todos tuvimos la culpa” o “nadie de aquí tuvo la culpa”, más que en pequeños detalles de los acontecimientos puntuales.

Asimismo, puede recurrirse a otro mecanismo en el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva: el silenciamiento de las referencias a alguna situación traumática con el fin de alejar la polémica o evitarla. Mecanismos como el silencio intencionado de sucesos que ciertamente podían haber entorpecido la calma social en la posguerra. No podría describir la memoria de la guerra sin la consideración del porqué se han recordado unas cosas y se han olvidado otras. Esta condición de la memoria por la que se presta a dos interpretaciones diferentes, es comprensible únicamente a la luz de la consideración no solo de los recuerdos narrados, sino también de los silenciados y reprimidos. En este bloque temático más que en cualquier otro, puede observarse el papel de la memoria y la centralidad del silencio como mecanismo garante de la continuidad de la comunidad y su estabilidad.

V. FORMULACIÓN DE CONCLUSIONES TEÓRICAS

El análisis meticuloso de las narrativas remarcadas por los actores sociales permitieron profundizar en la esencia de la memoria y en el proceso continuo de construcción. Me gustaría, para terminar, realizar una serie de afirmaciones a las que me

ha conducido el estudio, que voy a formular sucintamente pese a la dificultad que entraña tratar de resumir en pocas líneas, páginas y páginas de análisis e interpretación de los datos.

- *La memoria es esencialmente tiempo.* A través de la construcción de relatos hacemos humano y social un tiempo que no tiene ya existencia física; mediante el lenguaje se captura el tiempo y se encierra en un recipiente narrativo que al ser abierto nos permite desvelar las experiencias temporales que contenía.

El tiempo se estructura y adquiere una significación que se plasma en las diversas dimensiones que presenta. No existe un único tiempo, sino dos grandes caracterizaciones. Por un lado se observa un tiempo multifacético roto en porciones paralelas que se fusionan revelando las dimensiones básicas de la vida social, y que correspondería a memorias y tiempos diferentes: el tiempo personal y memoria autobiográfica, el tiempo familiar, el tiempo de las relaciones grupales o generacionales, y el tiempo comunitario. Por otro lado, se descubre un tiempo fijo, cronológico, continuo y homogéneo, con el que coexiste el anterior multidimensional y que se muestra en el calendario. Ambos integran un noción de tiempo que engloba, como diría Leach, dos tipos de experiencias lógicamente distintas y aun contradictorias⁹. Por un lado, podemos constatar que hay muchas cosas que se repiten y así, las comunidades expresan su representación del tiempo social en sus calendarios. Por otro lado, la idea de la irreversibilidad de los acontecimientos es innegable para cualquier individuo. Las nociones de *repetición e irreversibilidad, ciclicidad y linealidad*, coexisten en la representación temporal de mis informantes.

Por último, se desvela un tiempo fijo, objetivo e histórico y podría decirse que institucionalizado, que contrasta con el tiempo que aparece en las narrativas que conforman la memoria colectiva. Uno es fiel al eje cronológico y otro se muestra descronologizado, simbólico y temático.

- *La memoria es espacio.* En su relación con la memoria se mezclan dos nociones, por un lado el espacio se conforma en escenario y paisaje en el que actúa la memoria, y por otro el espacio es en sí mismo memoria. Los espacios comunitarios se han visto empujados a lo largo de este tiempo desde lo público hacia lo privado; no obstante, preservan ese espíritu colectivo por su estabilidad en el tiempo y los recuerdos que encarnan, son memoria.

La sociedad, movilizada para vencer al tiempo que por naturaleza discurre sin pausa, crea nociones como la repetición y la circularidad a la que ya he aludido, ofreciendo la ilusión de la estabilidad y la permanencia. Verdaderamente,

9. Op. Cit., LEACH, E. (1971: 193).

detener el tiempo es una aspiración muy humana; las comunidades aspiran a que lo bueno y deseable dure para siempre y así podemos recurrir al espacio que es más estable e inmutable para retenerlo.

El investigador puede descubrir en las palabras de los interlocutores que el espacio al que se refiere genera tanta significación y es capaz de evocar y hacer presente el ayer con tanta fuerza que llega a convertirse en memoria pura.

- *La memoria es narración.* Al narrar se continúa con el proceso iniciado en el momento en el que la acción tuvo lugar; contando, se crea un mecanismo ininterrumpido de refiguración del acontecimiento narrado, más cuando a relatos orales se refiere. Los sucesos no pasan a formar parte de la memoria, tal y como se desarrollan; se requiere de un proceso, con frecuencia lento, que da como resultado un relato fruto de una vida examinada, contada e incesantemente retomada por el individuo a través de la reflexión. La creación del relato que pasa a formar parte de la memoria, demanda tiempo y una narración repetida. Conforme el suceso rememorado se aleja en el tiempo va configurándose más estable aunque nunca permanece ajeno a posibles desviaciones. Sedimentación e innovación creadora están continuamente presentes.

La memoria se esculpe en expresiones narrativas diferentes: orales, escritas, gráficas o gestuales. Destacan por su frecuencia de aparición las fábulas, las epopeyas, las anécdotas, el folclore, los cuentos, las leyendas o los relatos históricos. En general las tramas narrativas, sea cual sea la forma expresiva que adquieran, presentan tres planos interesantes, el anecdótico, el temático y el reflexivo más profundo. Cada una de estas modalidades suele ir más vinculada con una finalidad específica; al fin y al cabo el cómo se recuerda va en consonancia con el contenido que se expresa.

Además, puede descubrirse una estructura de legitimidad de la memoria que encarna y representa el sistema de valores de la sociedad. Asimismo, existe una diferenciación y división de los papeles en la construcción y preservación de la memoria según sus diversas dimensiones.

En los últimos tiempos la transmisión de la memoria y la tradición oral se está convirtiendo en algo problemático debido a las brechas generacionales que provocan la ruptura de las redes de transmisión.

- *La memoria es identidad.* La realidad actual de la comunidad viene configurada por el fondo histórico que han logrado salvaguardar meticulosamente y su futuro está tan condicionado por su presente y su pasado, que proyectan sobre él la esencia de su identidad y no lo conciben sin una serie de dispositivos identitarios que se autoatribuyen. Memoria e identidad no son concebibles por separado.

- *La memoria es activa y se construye continuamente.* Yo he defendido en esta investigación la influencia en el presente del pasado del que procedemos, pero no es menos cierto que el presente puede introducir modificaciones en el pasado. Lo que me conduce a la idea de que también el pasado se reconstruye, o al menos no es tan inmutable y determinante como en algunos casos se ha defendido. Para los informantes el pasado es recuerdo que se estructura y sistematiza, que se elabora colectivamente y se comparte. Su recreación es continua.
- *La memoria es significativa y efectiva.* Cuando los recuerdos adquieren significación para la comunidad, ésta los preserva; sino caen en el olvido. Arrinconamos unos recuerdos y tomamos otros para someterlos a un incansable proceso repetitivo que los llevará a formar parte de las vivencias colectivas y su memoria. Estos son los que adquieren una significación especial para la comunidad y su uso colectivo no se entiende si no es desde la consideración de la memoria como algo efectivo y dinámico.

La significación de las evocaciones subyace en su validez para:

- *Legitimar.* Las referencias históricas que hemos internalizado a través del proceso de socialización y enculturación influyen a su vez en el relato que de nuestras propias vidas elaboramos, legitimando y justificando situaciones e ideologías. De esta manera, el presente, pese a no poder negar ciertas evidencias del pasado, puede alterarlo ajustándolo a las necesidades actuales del grupo o comunidad.
- *Explicar elementos ambiguos.* Una trama se hace sólo con parte de la totalidad de los recuerdos, es por naturaleza el relato de un episodio incompleto desde su inicio. La selección forzada, la imposibilidad de reproducir con toda fidelidad sucesos acaecidos y las comprensibles lagunas achacables a los mecanismos inherentes al olvido, explican el recurso a la invención o suposición por parte de los informantes para cubrir las lagunas existentes, reforzar la realidad de hechos aparentemente inexplicables o racionalizar desde el hoy el ayer no muy conocido. Esta tendencia a llenar los vacíos de la memoria colectiva con la invención se incrementa cuando a sucesos lejanos en el tiempo se refiere; igualmente, además de introducir detalles nuevos o novedosos valores y juicios acompañando a los episodios, las referencias históricas pueden convertirse en un método muy eficaz y recurrido para manejar las situaciones ambiguas o contradictorias, y las complejas.
- *Interpretar las confrontaciones estructurales.* La colectividad ha recreado una trama narrativa que establece el cómo se ha estructurado la desigualdad social, cuál ha sido el sistema de categorías establecido y cómo se componen e integran en el plano de la jerarquía social. Se recurre a la memoria de la estratificación social básicamente por dos motivos, para poner de manifiesto y

justificar el origen social, legitimando la propia posición al mismo tiempo que se reivindica el prestigio ya perdido y respaldado por la tradicionalidad, o bien, para denunciar la iniquidad social.

- *Hacer y rehacer la identidad.* A través de las retóricas que he recreado se descubre la identidad de Ojos Negros; los informantes se muestran a sí mismos como colectivo, a través de sus recuerdos, porque la memoria contiene las verdaderas señas identificadoras de la localidad. Ahora bien, no es menos cierto que la identidad es memoria. Cuando el presente altera los símbolos que se erigen en pilares y sostenes de la identidad, y por lo tanto, no confluyen con la memoria, es necesario rehacer la identidad, aun a costa de la recreación de la memoria.
- *Promover u obstaculizar el cambio social.* Para empujar hacia delante iniciativas se recurre a las experiencias pasadas con resultados positivos, mientras que para impedir las se apela a la importancia de la tradición y de la costumbre, o a aquellos pasajes cuyas consecuencias han supuesto un perjuicio para la comunidad.
- *Pervivir como comunidad, sobrevivir y proyectarse hacia el futuro con coherencia.* Es distintivo de un grupo la aspiración a recordar aquello que lo ha hecho seguir existiendo y a silenciar episodios para preservarse de la actualización de anteriores fracasos; igualmente, les es consustancial la incapacidad para retener todas las vivencias pasadas, dando así cabida por oposición a la memoria, al olvido, que en muchos casos se convierte en un mecanismo defensivo involuntario. Una parte importante del contenido de la memoria colectiva consigue hacer presente el concepto de muerte. La memoria de la muerte es una parte importante de la colectiva y adquiere su valor funcional en tanto en cuanto posibilita a la comunidad la integración cultural de algo que, vivenciado en soledad, potenciaría mayor angustia. Además de esto, la memoria depositaria de la historia, tradición popular y cultura tradicional, se erige como el instrumento que muchas comunidades han adoptado como medio y solución inicial en la búsqueda de apertura y adaptación a las nuevas circunstancias socioculturales. La resurrección del pasado moribundo puede así generar vida para el futuro. Tal y como nos recuerda Comte, “*por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad está constituida por más muertos que vivientes*”¹⁰.
- *Socializar, enseñar y adoctrinar en los valores comunitarios.* Reiteradamente se emplea el pasado con una finalidad didáctica, o cuando menos socializadora. Los relatos transmitidos presentan escenas que aleccionan, pos-

10. THOMAS, L. V. (1983): *Antropología de la muerte*. México: F.C.E., p. 52.

tulan modelos a imitar o aportan ejemplos claramente moralizantes. El pasado en su inmensidad lo permite al contener páginas abiertas donde buscar en cada ocasión la referencia adecuada, episodios positivos que alientan la emulación o sucesos trágicos que adoctrinan adelantando nefastas consecuencias derivadas de la transgresión de los valores propios de la comunidad. El aprendizaje es perseguido por la memoria en cualquiera de sus niveles, la socialización es continua. Su lógica consiste en retomar lo que funcionó en el pasado y evitar lo que se percibe como fracaso.

Finalmente, existen una serie de estrategias de las cuales la memoria se sirve en su construcción para animar la significación y efectividad de unos recuerdos frente a otros.

- Proyección de la responsabilidad. Los informantes emplean varios recursos para defender la propia coherencia e identidad comunitaria; uno muy frecuente relacionado con los episodios que acarrea efectos negativos es la inculpa-ción de elementos ajenos a la comunidad, otro es el recurso a la culpabilización generalizada, es decir la asunción colectiva de la responsabilidad, un tercero es el recurso a obviar un mal comportamiento, el silencio.
- Silencio y olvido. Decíamos que la memoria habla de sí misma. También calla “de sí misma”. Así, el silencio se estructura como memoria. Existe una memoria del silencio compartida que tiene un significado social. El silencio es en estos casos memoria porque la colectividad es consciente de que está callando. Esa conciencia edifica y consolida la estructuración de la memoria; los procesos de su construcción son semejantes pero soterrados, encubiertos, sustentados en cauces de transmisión diferentes y negados al exterior. Todos los recuerdos que se han olvidado, realmente nunca llegaron a adquirir significado para la colectividad, quien al no utilizarlos ni estructurarlos narrativamente, los ha relegado a la inexistencia. Los recuerdos silenciados intencionalmente, consciente o inconscientemente, siguieron preservándose y reconstruyéndose en tramas, aunque por vías diferentes, o al menos no tan manifiestas. Todo esto no significa que en un momento dado, algún elemento olvidado no pueda ser traído de nuevo al presente por la historia o por los propios miembros de la comunidad; probablemente esto sucede cuando en la situación actual se considera crucial su revalorización. Es así como en el momento presente adquieren significación convirtiéndose de nuevo en memoria.
- *Reinvención cultural*. Al mismo tiempo que presenciamos el proceso de globalización y homogeneización de la vida social, las relaciones sociales se extienden lateralmente, se intensifican las presiones que reivindican el derecho a la diferencia, la autonomía local, la propia identidad cultural y la alteridad. La memoria es uno de los mecanismos que se han puesto en funcionamiento en este momento delicado para la supervivencia de un orden viejo que se resiste a morir. Las modalidades tradicionales arrasadas por las formas de vida introdu-

cidas por la modernidad tratan de autoperpetuarse combinando el presente y el pasado, invocando algo que les pertenece: su memoria como depositaria de su identidad.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

He tenido ante mí a una comunidad en la que, como en el resto de la provincia, se anticipa algo que no desean que suceda: el despoblamiento y la muerte social. El miedo, la inseguridad y la incertidumbre que genera esta percepción compartida contribuyen a la representación de un presente decadente. Bien es cierto que es un temor genérico y difuso que afecta diferencialmente a las generaciones y de desigual manera a las diferentes comarcas de la provincia si extrapolamos a un ámbito territorial más extenso, pero indudablemente adquiere una plasmación local al materializarse en un grupo determinado como el que yo he analizado. Es por otro lado, un riesgo con una historia arraigada en su seno, puesto que han podido presenciar recurrentemente la desaparición de las aldeas circundantes; aquellas desaparecidas que perviven en el recuerdo presagian la amenaza, las actuales, que han huido del tiempo, son un ejemplo tranquilizador que inspira confianza en que la pervivencia es posible. De esta manera, ilusión e incertidumbre se han instalado en el centro de sus propias vidas. Es posible percibir el desaliento y la lucha con la esperanza y la entrega, no sólo en las percepciones que la colectividad expresa, sino en las respuestas que se ponen en funcionamiento. Las representaciones colectivas angustiadas han generado la aparición de símbolos opuestos que cimientan e intensifican la identidad del “nosotros” a través de la reconstrucción de la memoria colectiva.

Profundizar en la creatividad cultural de la memoria en comunidades que se perciben a sí mismas como decadentes es adentrarse en una serie de subterfugios y recursos a los que se aferran las colectividades para darse aliento en la carrera de la supervivencia. El presente nos lleva a focalizar nuestra atención en un pasado u otro, según las necesidades presentes llegando a adquirir significación aquel que realmente es efectivo y afectivo en el presente.

Estando en crisis algunas de las instituciones tradicionales de los entornos rurales, volver la mirada hacia el pasado puede ayudar a aprender sobre nosotros mismos, descubrir lo más específico y distintivo y basar en ello el desarrollo local de las comunidades de este contexto, que a través de la tímida voz de sus habitantes clama la oportunidad de seguir perviviendo en un naciente milenio.